

opinión

HACE 25 AÑOS

La red de informática Arpanet, que nació de un proyecto de investigación del Departamento de Defensa de Estados Unidos, se unió a otras redes, dando origen a lo que conocemos como internet.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

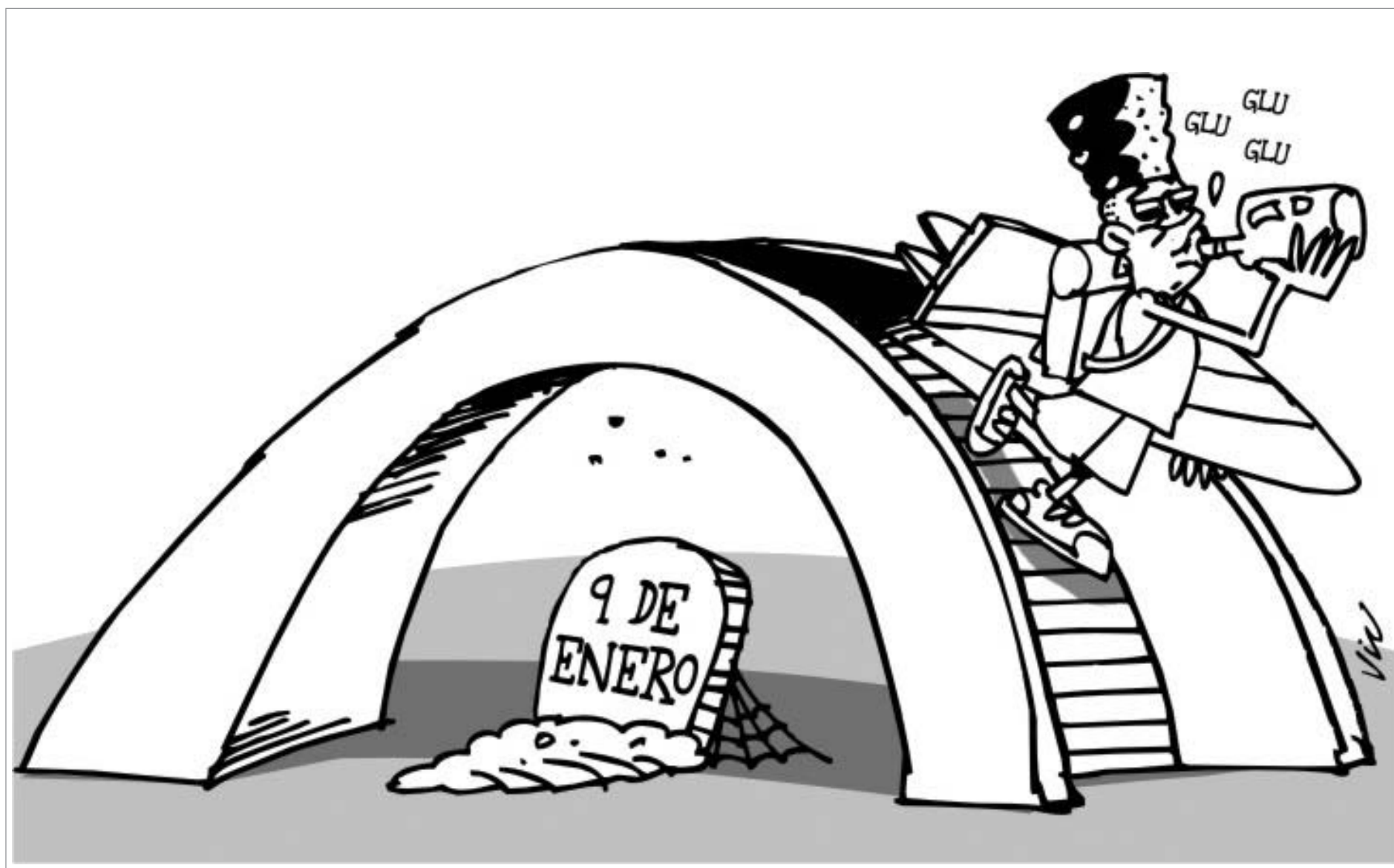
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



REPUDIO A LA CRÓNICA ROJA.

Cuando digamos ¡basta ya!

Berna Calvit

bdcavlit@cwpanama.net

Desahacerme del calendario del año anterior y estrenar el nuevo anotando los cumpleaños y los números telefónicos de la familia y los amigos, es mi entretenimiento usual el primer día del nuevo año, tarea descansada y entretenida después de los julepes de diciembre. El año 2008, por ser bisiesto, tendrá 366 días y según el horóscopo chino será de abundancia y crecimiento económico mundial porque es el año de la rata, animalito astuto que, según la leyenda, llegó primero a la puerta sur del cielo gracias a que con el cuento de entretener al buey para hacerle menos aburrida la carrera le pidió subírsele a la cabeza para cantarle al oído; después de ir “a guanchinche”, con un brinco la rata llegó a la meta antes que el engatusado buey, y quedó en primer lugar. Este año es, también, el año de la papa, declarado así por la Organización de las Naciones Unidas. Aclaro que la abundancia que promete el año de la rata, también año de la papa, no debe entenderse como que es un ex-

celente año para beneficiar aún más a los que ya están en “la papa”. La papa a la que se refiere la ONU es el noble tubérculo *solanum tuberosum*, el de las papitas fritas, el puré, la tortilla de patatas, la ensalada “de feria”, y otras delicias, que nada tienen que ver con “estar en la papa”, deseo ferviente de los malos políticos.

Saboreando por anticipado los buenos augurios del horóscopo chino, el 1 de enero me instalé frente al televisor esperando ver en los noticieros las cosas lindas del año nuevo: la ciudad, bellamente iluminada y adornada; el derroche de fuegos artificiales, lucidos como nunca antes; vistas de feligreses en la Misa del Gallo; las fiestas en las barriadas; personas bañándose en el mar el primer día del año para alejar la “salazón”. Mas no fue eso lo que vi en la televisión, ante la que me planté, indignada, viendo hasta dónde llegaban en sus excesos los gacetilleros del crimen, obedientes de la línea de “periodi\$mo” que dictan los “propietario\$” y “directivo\$” de los medios, poderosos dueños del poder mediático ante el cual se inclinan los gobernantes (porque

mejor tenerlos “del lado de acá”), miembros de sociedades que “custodian” los valores morales, la ética, bláblá. Muchas veces a lo largo de 15 años en este oficio de *opinadora* he expresado mi repudio por el irrespeto de camarógrafos y gacetilleros de crónica roja, a la dignidad humana y el dolor ajeno; por explotar la muerte como espectáculo y la sangre, seguida con insistencia por la cámara para aderezo macabro de la noticia, un pringo aquí, un chorro allá en la pared, ¡qué buen gancho! Las escenas desgarradoras que protagonizan los familiares de accidentados, siempre gente humilde, nutren las noticias; cual aves de rapiña, los gacetilleros rondan hospitales públicos (algo impensable en centros de salud privados), para mostrar, como hicieron el 1 de enero, gente sangrando por balazos, cuchilladas, botellazos; el rostro de una mujer severamente golpeada por su marido. ¡Hasta un edificio medio quemado por el incendio de unas llantas fue reportaje de varios minutos!

En Nicaragua, en 2005, el jefe de la policía sancionó a 80 subalternos por haber recibido beneficios (pa-

gados por los medios, por supuesto) de los reporteros de crónica roja. Alguien me aseguró que en Panamá, en las morgues, cuartos de urgencia, y sitios de accidentes y crímenes, se “colabora” con los reporteros del crimen por unos cuantos dólares. ¡Qué infamia! La discusión sobre la validez y la moralidad de estas prácticas se ha planteado muchas veces; los interesados en mantenerla aducen que están en la obligación de mostrar la realidad; que son espejo de la sociedad, termómetro para medir el avance de la delincuencia. Son puntos de vista que pudieran aceptarse pero ¿para hacerlo es necesario ofender la dignidad de las víctimas, sus familiares, el público y la profesión periodística? Si el periodismo sirve para registrar de todos los aspectos de la sociedad, ¿por qué dedicar casi todo el noticiero a mostrar la cara más fea del país? ¿Es que en Panamá no pasa nada bueno, no hay actividades culturales que cubrir, valores positivos que resaltar? Es un total contrasentido que se promueva Panamá como lugar ideal, sano y seguro para vivir, visitar e invertir, mientras algunos

medios de comunicación enfatizan precisamente lo contrario. ¿Por qué no hacen un estudio, una encuesta para preguntarnos qué opinamos sobre esta práctica? Las facultades de Comunicación en las universidades, los comités de ética del Consejo Nacional de Periodismo, el Sindicato de Periodistas, ¿qué opinan sobre esta clase de periodismo?

La crónica roja se fortalece ante la indiferencia y el silencio de las organizaciones religiosas, los clubes cívicos, el Gobierno, el Ministerio de Salud!, y los “buenos y decentes ciudadanos” que se espantan, se indignan o se santiguan cuando alguien se confiesa ateo, partidario del amor libre, o comunista, entre otros “horrores”. Si el lunes 1 de enero pasado yo hubiera estado como turista en Panamá, habría salido huyendo del país infernal que apareció en las noticias. Abrigo la esperanza de que los gacetilleros del crimen se moderen. Se logrará cuando nos sacudamos la apatía y la malsana resignación que nos impide exigir en voz alta un ¡basta ya!

La autora es comunicadora social

LIMITACIONES.

Los guardavidas panameños y sus tribulaciones

Nelson Antonio Lara

Contrario a la creencia de una gran parte de la población panameña, especialmente a la de quienes administran muchos balnearios, los guardavidas no nos limitamos a rescatar a las personas que se están ahogando. Como el nombre lo indica: “¡Guardamos sus vidas!”, es decir, nuestra misión principal consiste en prevenir y minimizar los accidentes y, en el peor de los casos, hacer los rescates oportunos y/o brindar la atención primaria, en caso de emergencias.

El cuidado de las vidas humanas –proveyendo seguridad y tranquilidad– conlleva una gran responsabilidad, porque el ambiente

acuático en las playas, ríos y piscinas es de muchos riesgos. Además, los guardavidas exponemos constantemente nuestra propia salud. Nuestros cuerpos soportan durante horas el sol inclemente y luego, cuando procedemos a hacer algún rescate acuático, experimentamos cambios extremos de temperatura. La ropa mojada se nos seca puesta, con las consecuencias que ello representa.

Ahora que se inicia el verano, vemos que muchas personas acuden a las playas, ríos o piscinas, lo malo es que en la mayoría de esos lugares, no se dispone de guardavidas. Por otra parte, en las pocas instalaciones en donde sí hay, la cantidad no es acorde a la instalación; no contamos con los

equipos, ni con la vestimenta básica para cumplir el trabajo, y nos asignan tareas que no son propias de la profesión. Peor aún, conocemos el caso de lugares en donde se contrata a pseudos guardavidas; es decir, a personas sin entrenamiento, todo para no pagar el trabajo que valemos.

La Ley No. 19 de 2007, o Ley del Salvamento Acuático, fue aprobada en abril, después de haber sido objetada por el Órgano Ejecutivo, y promulgada en junio. Lamentablemente todavía no ha sido reglamentada, tarea que debía completar el Ministerio de Gobierno y Justicia el pasado 11 de octubre.

Este ministerio –que preside la Junta Técnica de Salvamento Acuático– solicitó a las institucio-

nes miembros los nombres de sus representantes ante ese organismo, pero solo la Asociación de Guardavidas de Panamá los notificó. Pregunto entonces: ¿cómo se espera disponer de suficientes profesionales del salvamento acuático en los diferentes balnearios del país, ahora que se inicia el verano 2008?

Vemos entonces que esa ley es solo “papel mojado”. Desde junio y hasta ahora, las autoridades se han desentendido en el tema de la seguridad y, por mucho que las instituciones brinden el servicio voluntario, no se podrá cubrir todos los destinos acuáticos.

La escasez de profesionales se agranda, porque muchos de los guardavidas –que antes acudían al llamado para ejercer como volun-

tarios– han conseguido otro tipo de trabajo, porque es una realidad que velar por el bien de mucha gente, de forma voluntaria, no pone un plato de comida en sus mesas.

Durante años nos hemos preguntado ¿por qué los municipios o las juntas comunales no destinan un porcentaje de la cuota que le cobran a los organizadores de los paseos, para contratar guardavidas? ¿No se supone que para eso es la famosa “tasa de conservación”? ¿Conservación de qué, de las vidas, del ambiente?

¡Esto es solo la punta del *iceberg* en lo que al salvamento acuático en los balnearios en Panamá se refiere!

El autor es presidente de la Asociación de Guardavidas de Panamá